



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y., by Centro de Estudios Sociales

Editor P. ESTEVE
Manager ALF. RODRIGUEZ
119 Charlton St., New York City

VOL. II, NUM. 61.
New York, N. Y., 16 May 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

IMPORTANTE

De ahora en adelante dirijase toda la correspondencia y cambios a

CULTURA OBRERA

119 Charlton St.

NEW YORK, N. Y.

¡OH, LA PATRIA!

Jamás creímos que en New York hubiera entre el elemento español quienes se atrevieran a ensalzar la «patria.» Que los que no han salido de ella, los que del mundo no saben más que lo que cuentan en la escuela o han dicho los heraldos de la mentira, crean todavía que España es una gran nación, el jardín del mundo, la más rica en agricultura, en industria y en comercio, la que tiene mujeres más bellas y hombres más valientes y más grandes artistas, se explica; pero que los que la miseria, la ignorancia o la maldad les echó de allí pregonen mentidas virtudes no podemos permitirlo. Ni España es superior a las demás naciones, ni los españoles somos mejores que los demás hombres.

Ante todo, las naciones no son ningún núcleo homogéneo. Hay en ellas sabios e ignorantes, virtuosos y viciosos, generosos y egoístas, de todas clases, de todos gustos y de todas calidades. No se puede, en justicia, jamás decir que los habitantes de un país sean mejores o peores que los de otros. A lo más, se podrán señalar determinados modos de producirse, emanados de la educación, del clima, de las condiciones de vida; mas, en el fondo, el género humano es igual dondequiera forma colectividades, desde el polo norte al polo sur, de este a oeste. Los españoles, por ejemplo, no son más distintos de los italianos, o de los franceses, o de los rusos, etc., etc., que lo son los vascos de los andaluces, o de los castellanos, o de los catalanes, etc., etc. Ni siquiera siéntense enlazados por la lengua, las costumbres, los intereses. Y lo que decimos de España, puede decirse de Italia, de Francia, de Alemania, de Rusia, etc., etc. Las naciones no son más que porciones de tierra trazadas por la fuerza de las armas o por la astucia, no por la naturaleza, ni tampoco por la conveniencia de los hombres. Donde posan éstos sus pies, allí hay su patria, en la que debe laborar para hacer fecunda en bondades para todos.

Esta es ya actualmente la aspiración de todos los hombres que luchan para enaltecer al género humano.

Lejos de nosotros la idea de ensalzar América para deprimir a España. A América hemos venido porque, debido a circunstancias que no es necesario detallar en este momento, en ella, trabajando, nos es posible vivir mejor y más libres que en España. Y como a nosotros sucede a los demás que, habiendo nacido en España, aquí viven trabajando ahora.

¿Qué hizo antes que viniéramos aquí por nosotros España, la llamada madre patria? Nada: Y es natural, no siendo España un sér, y si solo, como hemos ya indicado, una porción de terreno que, por serlo, ni piensa, ni tiene voluntad, ni conciencia, ¿qué había de hacer?

Pero, ya que no España, podría haber hecho el gobierno que la representa, dirige y..... esquilma. Y algo hizo, decimos mal, mucho hizo, para perjudicarnos. Nos aniquiló a impuestos, aherró con leyes y ahuyentó con arbitrariedades. Obstaculizó, además, nuestro desarrollo intelectual. Tuvimos que dejar allí poco menos que abandonados nuestros padres y venir aquí en busca de un mejor vivir.

Y aquí, ¿ha hecho o hace algo por nosotros? En vez de nadar en la abundancia como soñamos, pasamos también escaseces, miseria a veces, y nunca jamás se ha preocupado ni preocupa de nuestra situación. Por no conocer la lengua del país, a menudo se abusa de nosotros, y recorremos al amigo, a la Unión, al extraño tal vez, más nunca al representante de España, que bien sabemos que, como condigno delegado que es del gobierno español, sólo existe aquí para imponernos gabelas o dificultades en cuanto nos veamos forzados a depender de él. ¡Guay de nosotros si de él dependiéramos! Estaríamos aquí peor que en España.

Precisamente estamos mal, en gran parte, por culpa de él y sus secuaces, que de los españoles, sus compatriotas, sólo se han

ocupado para explotarlos y embrutecerlos. No solo hay aquí, al contrario de lo que alguien se ha atrevido a estampar, quienes piden limosna y quienes malviven del robo, de raterías y sablazos a pobres trabajadores, sino que el juego y el abuso de la bebida están muy extendidos en nuestra pequeña colonia. Casi no hay lugar donde se reúnan más de cuatro hombres que no sea un garito. Las borracheras no son tampoco aves raras, y se obliga a vivir a varias de las pocas mujeres españolas aquí residentes, en ambientes mefíticos, corruptores, impropios para seres delicados. Y moramos la mayor parte amontonados en covachas y en condiciones que ni los presidiarios aguantarían, aquí donde las viviendas tienen toda clase de comodidades. Y son muchos centenares los que van malamente tratando gracias a hallar quienes les fian, naturalmente por la cuenta que les tiene, cuatro, cinco, seis y más meses.

¿Y por qué estamos en estas condiciones en New York los trabajadores nacidos en España? Debido, sobre todo, a los más conspicuos patriotas, a los que forman la «crème» de las sociedades patrióticas.

Asociados en Uniones de oficio habíamos logrado mejorar nuestra condición, aumentando los salarios, obteniendo mayor respeto y aboliendo privilegios inicuos, y cuando estábamos nuevamente en lucha para mejorar todavía más, unos cuantos españoles, muy patriotas ellos, se encargaron de reclutar traidores y de colocarlos en nuestros puestos. Nos hicieron perder el movimiento, y aun después de derrotados no se contentaron humillándonos a tener que pasar por sus horcas caudinas para poder trabajar; sino que han venido y vienen ocupando nuestras plazas con hombres de otras nacionalidades. No nos dolemos, no; porque todos los trabajadores tienen derecho a la vida; pero ¿cómo se atreven ellos, después de eso, a hablar en nombre de la patria? ¿Cómo hay todavía quien osa escribir que es hora que los pobres y los ricos se entiendan apaciblemente? ¿Pueden los trabajadores del mar entenderse apaciblemente con los jamás bastante malditos embarcadores? ¿Pueden los tabaqueros entenderse apaciblemente con los fabricantes sin entrañas, sus explotadores sempiternos que, poco a poco, les han reducido a una más que tristísima situación? ¿Puede ningún trabajador que se estime como tal entenderse apaciblemente con el representante del despótico gobierno español, torturador, agarroteador, fusilador, ametrallador de obreros?

—¡Oh, es que tratase de una sociedad patriótica, de carácter benéfico!— se dice. Si realmente los pudientes tuvieran siquiera un poco de cariño por los nacidos en el mismo trozo de tierra, si realmente el representante del gobierno español estuviera aquí para proteger a los nacidos en España, ¿qué necesidad habría de pedir el apoyo de los pobres trabajadores para constituir una sociedad de beneficencia? ¿Es que sería algún sacrificio para el gobierno español, ni para los españoles ricos de New York, ni para la Compañía Transatlántica Española el volver a España al necesitado que no pudiera retornar con su propio peculio? ¿La tan protegida y tan bien subvencionada Compañía no podría por sí sola repatriar gratuitamente a los que lo necesitaran? ¿No podría igualmente hacerlo el consulado? ¿No podrían, en último caso, ayudar a ello los ricos con un pequeño esfuerzo? Si que podrían, y muy fácilmente sin perjuicio alguno; pero no lo hacen, ni lo harán porque les tiene muy sin cuidado que sean o no españoles los desgraciados, los enfermos, los míseros. ¡Oh, son muy patriotas, haciendo sacrificarse por la patria a los demás; oh, son muy filántropos con el dinero ajeno!

Están constituyendo una «patriótica» Sociedad de Beneficencia, no por amor a los españoles, ni para ayudar a los pobres; sino para arrancar a éstos los pocos ochavos que les quedan y darse tono pasando por generosos repartiendo una mínima parte del dinero recogido, luciendo medallas y títulos mal adquiridos.

Y ¡pobres de nosotros, los trabajadores, si permitiéramos que crearan ellos una oficina de trabajo! Sería la mayor agencia de esquirolas.

Trabajadores, no os dejáis engañar una vez más por el espejismo de la patria. La patria no es ni puede simbolizarla el gobierno de España, ni su representante; no pueden encarnarla o representarla nuestros enemigos irreconciliables los fabricantes, ni los representantes de las Compañías, ni los embarcadores, ni algunos comerciantes vivos; nuestra patria será algún día el mundo entero, hoy no tenemos ninguna.

Aquí, por ser trabajadores, nos tratan mal; en España, por ser trabajadores, nos tratan igual o peor, y si a otro lugar vamos

será lo mismo. Tengámonos amor para los que nos quieren bien, hayan nacido en el mismo pueblo que nosotros o en el antípoda; odiemos a los que mal nos tratan, aunque sean nuestros vecinos. No pidamos jamás caridad a los que nos empobrecen; contemos siempre con la solidaridad de los compañeros de fatigas.

Sin recurrir a los que mal nos quieren y mal nos hacen, hemos mandado a España y ayudado en casos de apuro a los que lo han necesitado; luchando contra los que nos explotan y envilecen, hemos mejorado nuestra condición de trabajadores; con nuestro propio y exclusivo esfuerzo hemos logrado ir instruyéndonos y educándonos; huíamos de todo contubernio oprobioso, de toda barraganería infamante, de todo amancebamiento híbrido.

A un lado los burgueses, al otro los trabajadores, y dejemos la patria donde está, por ser hoy ésta, para los pobres, una ficción cuando no una tortura, y también a menudo, como se dijo, el refugio de los bandidos. Demasiado son ya los que en su holocausto han sido y son todavía forzosamente sus víctimas (ah, si pudiera hablar la cubana tierra y el territorio marroquí); no nos inmolemos también nosotros cual simplicísimos corderos en su altar, y riámonos de los infladores de globos que esperan redondear «su patria» con nuestros sudores.

¡Oh, la patria, que bella cosa para los que a sus expensas viven! ¡Que desengaño para los que no tenemos donde posar el pie libremente; ni donde descansar nuestro cuerpo fatigado, ni donde plantar una planta, cojer una flor o levantar una tienda! ¡Que desengaño para los que del lugar donde nacimos tuvimos que huir, dejando allí sangre de nuestra sangre, huesos de nuestros huesos pasando escaseces, miseria, y a allí no podemos volver aunque nos llamen amistades sinceras, amores ardorosos, recuerdos atractivos sabiendo que no una buena madre y sí una mala madrastra es la que allí encontraríamos disfrazada de patria!

No, no hablen de patriotismo, ni de beneficencia si quieren levantar los espíritus decaídos, elevar la moral de los hombres, y si de humanismo y de justicia. Es enemigo de los trabajadores el que, adulándolos, trata de hacer revivir sentimientos anacrónicos que le divorcian y alejan de los trabajadores nacidos en otras porciones de tierra. Cantemos con el poeta, el de los desheredados

Nostra patria il mondo infiero

POBRE ESCLAVO!

En el taller, desde la mañana hasta la noche, con los ojos fatigados y el cuerpo cansado, trabaja; produce riqueza para el amo, comodidad y lujo para el señor. No importa que sus dedos se nieguen a seguir la pesada labor, no importa que su cuerpo se resienta: debe seguir, seguir siempre bajo la mirada del capataz, que le arrojará a la menor falta.

¡Pobre, desgraciado esclavo!

La casa donde vive está situada en un barrio sucio, apartado; sus chiquitines, anémicos y andrajosos, no pueden frecuentar los jardines públicos, que están situados allá lejos, en el barrio aristócrata; su pobre compañera, enferma por las escaseces, usa trajes que ostentan en remiendos todos los colores imaginables; él mismo, lleva un traje que se cae de puro viejo..... ¡infeliz condenado al sufrimiento eterno!

Pero, ¡si sólo fuera la esclavitud material! Hay otra mucho peor, mucho más inicua, y que también la sufre de modo terrible, que también le es impuesta con la más pérfida de las tiranías: ¡la esclavitud moral! Las trabas a su pensamiento que no puede expresarse como él quisiera, la mordaza que pone a su boca el amo, para asegurar mejor su dominio.

¡No decir lo que late en nuestro cerebro! ¡No dejar asomar a los labios lo que vive en el alma! ¿Conocéis suplicio mayor? Sin embargo, el humilde siervo está sujeto a él por toda la vida: ¡pobre si osa proclamar alto lo ruin de su existencia, lo menguado de su vegetal. Echado de todas partes, perseguido, despreciado, cambiará su boardilla por una cárcel, o quizás la horca, le libre del hospital.

¡Cien mil veces desgraciado esclavo!

Pero todavía, aunque parezca imposible, se le degrada más. ¿Véis a ese policinela, que se rie cuando le habláis de libertad, que os llama locos, cuando le señaláis las alegrías de una vida mejor? Pues bien: él no siente lo que dice, está con vosotros y en el fondo desea tanto como vosotros el cumplimiento de la justicia. ¡Pero teme al hambre, tiembla ante la prisión, creyendo ponerse así a cubierto de todo, ríe como un autómatas cuando ríe el amo, finge tomar interés por las cosas que al patrón interesan, desprecio y odio por las que aquel odia y desprecia.

Es el más humillado, el más aplastado, el más desgraciado: ¡infeliz y miserable esclavo!....

Jorge Gallart.

Para mayor gloria

de..... la bolsa

Todos tenemos noticia de que hace algunos siglos, millares y millares de hombres, arrastrados por el miraje de una superstición, corrieron a degollarse en los lugares llamados santos, con la buena intención de robar al imperio, entonces fuerte, de la media luna, las tierras donde la leyenda evangélica hizo transcurrir la vida del más fracasado de los redentores; todos más o menos, sabemos, que aquellos cruzados, sino lograron su bendito propósito, a pesar de la ayuda de su Dios, al menos im-

portaron la peste a la Europa occidental, e hicieron morir infinitas criaturas bajo el terrible azote, sin duda con la intención de que poblaran el Paraíso, necesidad seguramente de algunas obras de canalización que impidieran las inundaciones producidas por las lágrimas de los llorones que murieron durante las épocas de persecución..... pero todas estas historias, se nos antojaban «cosas del tiempo viejo»; barbaries de otros días, imposibles de repetirse en nuestro siglo de progreso. Y he aquí que uno de los nervios más potentes de la civilización: el cable, nos desmiente categóricamente; nos enseña que estábamos equivocados de medio a medio.

«Los rebeldes de una pequeña banda epirota, ahora en lucha contra el gobierno de Albania,—dice el despiadado hilo—tomaron un pequeño pueblecillo, hicieron prisioneros un buen número de individuos pertenecientes a la religión musulmana, les crucificaron y después de encerrarlos en una iglesia ortodoxa, pegaron fuego a ésta, haciendo morir de tal terrible modo a los desgraciados cautivos.»

¡Eh! ¿qué tal? Si la ciencia no hubiera demostrado que, así como no existió Cristo, tampoco ha existido ni existe Dios alguno, yo diría que el buen señor, desde su mansión celeste, miraba con ojos lacrimosos de alegre emoción tan hermoso acto, realizado con la intención de limpiar el mundo de impíos; pero como, desgraciadamente, para los que se dedican al arte de engañar al pueblo, los conocimientos científicos han disipado la sombra del Padre Eterno, no tengo yo aquí ocasión para entonar un cántico en loor de su bondad, que también estaría entre el humo de los escombros, y el olor a carne quemada.

Más ya que no Dios porque a las «palabras» no se les pueden dirigir ditirambos, gastaré mi tinta alabando a la gloriosa iglesia griega, hermana consanguínea de la apostólica romana, porque, ahora que a ésta se le ha obligado a dejar su papel de «testadora humana», ella, ni cortan ni perezosa, ocupa el lugar vacío, y que la tienen ustedes: con sus Torquemadas, sus Santo Domingo, y toda la cuadrilla, que no por ser nacida en el Egipto, le va en zaga a sus cofrades de antaño.

«Por sus frutos les conocerás». Sí; todas las religiones dejan al pasar un hedor penetrante a carnes maceradas, quemadas, cortadas y podridas..... ¡No puede ser de otro modo! La creencia en una voluntad sobrenatural, de la cual dependen forzosamente todos los actos de su vida, conduce los hombres a la inercia; les atrofia el cerebro por falta de ejercicio; les convierte en verdaderos imbéciles; y en un imbécil, hay siempre madera para un criminal.

Lo saben así los sacerdotes, que no creen, y lo aprovechan: en cada masacre habida, en cada nueva carnicería: pierde la humanidad, pierde el sentimiento de justicia, pero que gana la caja de la iglesia, y éste es el Jehová que ofrece abundante maná, a todos los vagos rezadores.

P. Palomero.

Combatan doquier esté la guerra, la mayor iniquidad humana.

MIGUEL BAKUNIN

Celebrándose esta semana en varios lugares el centenario del nacimiento del gran revolucionario y pensador Miguel Bakunin, creemos oportuno reproducir la biografía que de él escribió el que fué nuestro querido compañero Rafael Fargas Pellicer, íntimo de Bakunin y uno de los fundadores de la Internacional en España.

Nació en Rusia este socialista revolucionario, hijo de un propietario de Torochok, gobierno de Tower, y descendiente de una antigua familia aristocrática.

Después de haber estudiado con extraordinario aprovechamiento en las escuelas superiores de Moscon, y la carrera militar en la escuela de cadetes de San Petersburgo, ingresó en el cuerpo de artillería de la guardia imperial con el grado de alférez, pasando de guarnición a las provincias polacas.

Tanto le impresionó la triste suerte de Polonia, que su corazón rebosó odio por sus poros contra los czares y todas las tiranías, y resolvió no ser de ningún modo instrumento del despotismo, empezando por dimitir su cargo de oficial del ejército y volver a su casa para consagrarse al estudio de la ciencia y de la filosofía, que cultivó, con su amigo Belinchi, con notable provecho, durante más de tres años, transcurridos los cuales trasladóse a Berlín (1841), en donde continuó sus estudios filosóficos con verdadero ardor, adhiriéndose a las doctrinas de Hegel, y aliándose con los jefes de la *Joven Alemania*, empezando así a tomar atlélicas manifestaciones su espíritu revolucionario.

El año siguiente pasó a Dresde a continuar sus estudios. Allí estuvo en constantes relaciones con Ruge, y publicó algunos escritos filosóficos en los *Anales Alemanes* bajo el pseudónimo de Jules Elysard.

En 1843 trasladóse a París, donde contrajo relaciones con los principales miembros de la emigración polaca; después dirigióse a Zurich, y tomó parte muy activa en los trabajos de las asociaciones socialistas.

Pronto se hizo sospechoso al gobierno ruso, hasta tal punto, que le retiró el permiso para viajar por el extranjero y le mandó volver inmediatamente a Rusia, orden que Bakunin no quiso cumplir, y por cuyo acto se le confiscaron todas sus propiedades en castigo de su rebeldía.

Transcurrido algún tiempo, volvió a París, colaboró en las primeras publicaciones de la época y especialmente en *La Verdadera República* y en *La Reforma*, bajo la dirección de Flocon, y cultivó la amistad de Proudhon—con él escribía el diario *El Pueblo*—y de la célebre escritora conocida por George Sand. En 1847, y en ocasión de celebrar un banquete los emigrados polacos, Bakunin pronunció un notable discurso, encaminado a unir los esfuerzos de polacos y rusos para sacudir la monstruosa tiranía de los czares, que produjo gran sensación en toda Europa, por las nuevas ideas que manifestaba.

A consecuencia de esta peroración revolucionaria, el gobierno francés, a petición del de Rusia, le expulsó de sus territorios, y refugióse en Bruselas.

No estuvo en esta ciudad mucho tiempo, pues pronto estalló la revolución francesa de 1848, y volvió a París a los primeros tiros que iniciaron la revolución que derribó la monarquía de Luis Felipe.

Pocos días estuvo en la capital de la nación vecina. De acuerdo con Ledru-Rollin, en Francia; Mazzini, en Italia; Kossuth en Hungría, y con sus amigos de Alemania, partió Bakunin para Praga, con objeto de propagar la revolución en los pueblos germánicos, mezclándose en todas las revueltas.

De Praga pasó a Berlín, siempre excitando, siempre revolucionando. Por último, dirigióse a Dresde, pónese al frente del movimiento insurreccional, y con la ayuda de sus compañeros Henbner, Rochet y otros, consiguió el más completo triunfo, dejando en la ciudad imperecedero recuerdo de sus proezas militares, cívicas y revolucionarias.

Peró la revolución alemana fué vencida al fin, e innumerables tropas prusianas obligaron a Dresde a capitular. Bakunin no quiso capitular, y huyó; pero con tan negra fortuna, que cayó en poder de las tropas en Chemnitz, y trasladado a Koenigstein, fué condenado a muerte en Mayo de 1850, cuya pena se le conmutó por la de cadena perpetua.

Austria, por las insurrecciones que Bakunin había intentado en sus territorios,

reclamó el preso; y el gobierno de Berlín se lo entregó. Formósele nuevo proceso y otra vez salió condenado a muerte, en Mayo de 1851, que también se le conmutó por la condena de perpetua prisión.

No debían acabar tantas desdichas, pues el gobierno ruso reclamó asimismo a Bakunine, y cargado de cadenas, que hicieron hondas llagas en sus carnes, fué entregado a las autoridades rusas, quienes le encerraron en la fortaleza del Neva, en San Petersburgo, hasta 1855, en cuya época, por la exaltación de Alejandro II, se le conmutó la prisión por la deportación perpetua a la Siberia, y en una de cuyas colonias penitenciarias hubo de servir de simple soldado, y después por influencias que puso en juego la madre de Miguel sobre el czar, no pudo lograr otra cosa sino que fuese admitido como copista (escribiente) en las oficinas del gobernador que lo tenía custodiado.

Cinco años duró su cautiverio. ¡De cinco años tuvo necesidad para concertar su evasión de la funesta región siberiana que, por decisión del paparey de todas las Rusias, había de ser su tumba!

La evasión de Miguel Bakunin demuestra una extraordinaria y excepcional presencia de ánimo; constituye una epopeya de valor.

Fugóse a pié, perseguido por los centinelas y patrullas, que, como perros rabiosos, pugnaban por darle alcance, siguiendo su pista a tiros; trascurrir inmensas comarcas, sin población y sin cultivo, sin caminos ni senderos; anduvo noche y día, sin recursos de ningún género, sin otros guías que su inteligencia y su audacia, sin otros compañeros que el hambre..... y la sed,—la terrible enemiga del fatigado errante,—recorrió, ora ganando, ora perdiendo terreno, aquellas selvas vírgenes y escabrosas montañas, solo habitadas por las fieras, cuyos aullidos recordábanle el constante peligro que corría; encontró después nuevas dificultades entre los funcionarios japoneses y chinos, salvando las más veces con su prodigiosa astucia y otras con su hercúlea fuerza; atravesó, en fin, toda el Asia, hasta alcanzar uno de sus puertos en que le fuera fácil embarcarse, consiguiéndolo, pagando el pasaje con sus servicios, en un buque americano, que lo aportó a San Francisco de California, y después de permanecer medio año en la república norteamericana, siempre ganándose la vida enseñando idiomas y matemáticas, volvió a Europa, refugióse en Londres.

No agotaron la extraordinaria energía de Bakunin los martirios sin cuento que había sufrido en su forzada vuelta al mundo; al contrario, dedicóse con más ardor, si cabe, que antes a la propaganda revolucionaria, excitando de continuo a los pueblos todos y especialmente a los esclavos a la rebelión, por medio de innumerables proclamas, y difundiendo la idea de la formación de una gran república federativa eslava.

En unión con Hergen y Orareff, otros distinguidos revolucionarios rusos, redactó el periódico *La Campana (Kolokol)*, hasta que se separó de sus amigos por no avenirse éstos con su extremo radicalismo.

Recorrió después algunos puntos de Europa propagando siempre sus ideas, especialmente entre rusos y polacos, y cuando el movimiento insurreccional de Polonia, en 1860, se propuso levantar los aldeanos de Lituania contra el czar, pero la expedición que había organizado no salió de las riberas de Suecia, por causas ajenas a su voluntad, y no pudo desarrollar su plan.

La prematura insurrección polaca impidió que la sociedad *Tierra y Libertad*, que Bakunin arrastró en Rusia y países por ella dominados, pudiese tomar parte en el alzamiento, con gran pesar de los conspiradores revolucionarios-socialistas entre los cuales había oficiales rusos, que venían preparando un levantamiento general en los territorios de todas las Rusias.

A pesar de ser perdida sin remisión la causa de Polonia, Bakunin organizó la expedición sueca arriba citada.

Frustrada esta tentativa, dirigióse a Italia, esperando reunir sus amigos revolucionarios del 48; pero el indiferentismo u

otras causas habían enfriado su entusiasmo, por lo que hubo de renunciar a todo acto revolucionario.

Sin embargo, fundó en Nápoles el periódico *Libertad y Justicia*, en el que desarrolló su programa.

En 1867 instituyeron algunos demócratas de varias naciones la *Liga de la Paz y de la Libertad*, y convocaron un Congreso en Ginebra, al cual Bakunin asistió, con la esperanza de impulsar a esos heterogéneos elementos por un camino francamente revolucionario. Trabajó en este sentido durante un año, y en el Congreso siguiente, reunido en Berna en 1868, defendió con energía el principio de la Igualdad, sosteniendo reñidos debates con los sabios conservadores, más o menos republicanos, que componían la mayoría. La minoría socialista se separó presentando la siguiente protesta colectiva:

«Considerando que la mayoría de los miembros del Congreso de la «Liga de la Paz y de la Libertad» se ha explicita y apasionadamente decidido contra la *Igualdad económica y social de las clases y los individuos*, y que todo programa y toda acción política que no tengan por objeto la realización de este principio no pueden ser aceptados por demócratas-socialistas, esto es, por los amigos lógicos y convencidos de la Paz y de la Libertad, los abajo firmados creen de su deber separarse de la Liga.»

Los que formaron la minoría verdaderamente revolucionaria del Congreso de Berna, constituyeron una nueva asociación que tomó el nombre de «Alianza de la Democracia-Socialista», cuyo programa fué redactado por Bakunin. Las secciones de esta asociación se incorporaron a la Internacional de Trabajadores.

En 1869 fijó su residencia en Ginebra, desde donde dió un vigoroso impulso a la propaganda socialista en Suiza. Fundó *La Igualdad* y colaboró en *El Progreso*, de Lecc'e, ocasionando con sus escritos la ruptura entre los socialistas del Jura con los radicales políticos. Asistió al Congreso internacional de Basilea, y fué el que más contribuyó al decisivo triunfo que en él obtuvo el Colectivismo.

Obligado por las acechanzas de la policía a salir de Ginebra, se retiró a Locarno, y de allí partió a Lion para tomar parte en el movimiento revolucionario que estalló en esta localidad en 1870. Hizo cuanto pudo por sublevar las provincias de Francia cuando se proclamó en París la Comuna, a fin de ayudarla; y cuando cayó, se volvió a Locarno, triste y abatido.

No repuesto aun de este disgusto, vióse objeto de las iras de Carlos Marx en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores; y posteriormente organizó una conspiración socialista, que debió estallar en Bolonia y extenderse por toda Italia, y que fracasó, no por falta suya ciertamente.

La vida entera del fugitivo de Siberia es una existencia consagrada por completo a la abnegación. Hombre extraordinario en todo, en figura y en fuerza, pues era un atleta; en saber, porque no existía adelanto científico o artístico que no poseyese o no conociese; en valor, sus hazas le habían producido ser condenado a muerte en Rusia, Prusia, Austria, Italia y Francia; en actividad, puesto que su día era la conspiración y su noche la propaganda y la correspondencia a sus cosmopolitas colegas; en oratoria, pues argumentaba con vehemencia, convicción y sencillez incomparables; en cariño, fué el mejor amigo de sus amigos, tan tierno y afable, que ofrecía en este concepto precioso contraste con sus demás cualidades. El amigo lo encontraba siempre..... pero jamás lo conseguía el que lo solicitaba por el pueril deseo de conocerle..... No pocos tipos eminentes, atraídos por su nombradía y su colosal talento, vieron frustrado aquel deseo. Su vida íntima era todo modestia; frugal y de pocos gastos, con pocos esfuerzos ganábase el sustento con su trabajo..... las mejores publicaciones de Europa y América admitían y pagaban bien los artículos científicos que redactaba.

Tal era el agitador ruso de fama universal, llamado Miguel Bakunin.

Las fatigas y penalidades, manifestadas especialmente por una enfermedad crónica en el corazón, acabaron por rendir aquella naturaleza de hierro, muriendo en Berna el 19 de Julio 1896, rodeado de queridos amigos.

Su entierro, verificado el día 3, fué un patético y solemnísimos acontecimiento.

Recordar los grandes hechos de los hombres, es estimular a su reproducción.

La huelga del Colorado

Desgraciadamente nuestros presagios se van efectuando. Ved sino lo que traducimos del *New York Herald*, del lunes:

«Trinidad, Col., Sunday. El Presidente Wilson, por medio del Departamento de Guerra, instruyó al Coronel Lockett, jefe de las tropas federales en el sudoeste del Colorado, que no permita la importación de rompe-huelgas y al mismo tiempo que ponga un límite enseguida para que sea completada la entrega de armas.

«El coronel Lockett anuncia que el Departamento de Guerra ha decidido permitir la reconstrucción de la colonia de tiendas de campaña en Ludlow, encargando a los oficiales federales que hagan una lista de los habitantes y que pongan un unionista de gran influencia encargado del campo, el cual deberá conferir con los oficiales militares.

«En cuanto a las instrucciones dadas por el presidente Wilson respecto a los rompe-huelgas, el mayor Holbrook dice que los oficiales han sido avisados que ningún hombre podrá ser empleado en ninguna mina de los campos carboníferos del Colorado que no lo fuera ya el 22 de Abril, la fecha que se publicó el primer bando ordenando a las tropas federales que fueran al campo.

«Las minas que estaban cerradas entonces, o antes, no se les permitirá abrir, según dice el mayor Holbrook; más LAS DEMÁS PODRÁN FUNCIONAR BAJO LA COMPLETA PROTECCIÓN DEL GOBIERNO.

«A los huelguistas, los empleados anteriormente en determinadas minas, se les permitirá volver al trabajo en los puestos que ocupaban si gustan y así lo desean los dueños, continúa diciendo el mayor Holbrook.

«Respecto a la orden del presidente de determinar un plazo para la entrega de las armas, el mayor Holbrook dice que el Departamento de Guerra publicará pronto un bando dándolo. Después, siempre, según el mismo mayor Holbrook, se procederá al desarme forzoso.

«En varias reuniones de las locales de la *United Mine Workers of America*, celebradas hoy, se les ha dicho a los miembros que serán borrados de la lista de socios si no cumplen con el bando ordenando el desarme.»

El gobierno dorando la píldora tóxica, y los *leaders* aplacando las energías obreras.

Wilson dice que va a impedirse la importación de esquirols y la apertura de las minas que estaban cerradas antes de los hechos luctuosos, y así se presenta como protector de los huelguistas; pero al mismo tiempo añade que las demás podrán funcionar bajo la completa protección del gobierno, permitiendo, —hipocrita verbo— la vuelta al trabajo a los huelguistas que lo desean.

Por otra parte, las locales amenazan con dar de baja a los socios que no entreguen las armas, y el gobierno el tomarlas por la fuerza a los que no cumplan el bando proclamado, y así, al mismo tiempo que se desarma a los mineros, se abren las puertas de la mina a los que quieren volver al trabajo bajo la protección de las tropas del gobierno.

¡Pobres mineros del Colorado, pobres trabajadores que dejáis que en las Uniones se entonen pasteleros! Pasaréis miseria meses y meses; seréis acerbillados a balazos, veréis carbonizados vuestros hijos y vuestras esposas, y... vuestros mismos compañeros os obligarán a entregar las armas con que podáis defenderos, mientras el gobierno, simulando protegeros os pondrá el dogal al cuello.

¡Hora es ya de despertar! Acabad con los chanchulleros y contad solo con vosotros mismos y el apoyo, sobre todo, personal de vuestros compañeros de fatigas. Esquivemos las pequeñas huelgas, para producir las grandes. Con menor esfuerzo, obtendremos mayores resultados.

Escandaloso

Nuestro querido compañero Woolman ha sido condenado a seis meses de trabajos forzados. ¿Qué delito ha cometido dentro de las mismas leyes burguesas? Ninguno.

El multimillonario Rockefeller, hijo, principal propietario de las minas del Colorado y excitador con su torquedad de la matanza de Ludlow, sostiene en New York una iglesia llamada del Calvario, en la que a veces osa officiar el mismo de presidente. Al cura de ella dirigíle una carta otro cura, B. White, pidiéndole que le explicara las

Enseñanzas de Jesucristo sobre la inmoralidad de hacerse rico. Añadíle que, si no le contestaba por escrito, entendería que debía ir a esnchar la respuesta en su propia iglesia el próximo domingo. La indicada carta fué echada al correo, con el sello de «Special Delivery», el viernes a las 7 de la noche, y el domingo no habiendo recibido contestación alguna, el cura White fué a la iglesia para oír el sermón del cura del Calvario, dispuesto a contravenir con él si lo admitía. Con él fueron otros radicales, entre ellos Woolman.

El cura del Calvario, no contestó a White, pero avisó a la policía, y cuando éste se levantó para hacerle saber que estaba presente, se le echaron arriba los detectives para llevarlo a la calle, cosa no muy fácil porque White se agarraba a los pilares de la iglesia y de los cuales no se le podía separar. Woolman intentó leer un versículo de la Biblia y fué aporreado de mala manera y arrestado también. Once fueron los arrestados, entre los cuales la compañera de Woolman.

Los arrestados fueron procesados y ajustados todos, a excepción del cura White y Woolman, condenados a seis meses de trabajos forzados y Manuel López a diez días.

Se ve en la sentencia y se vio en el proceso solo el afán de venganza. A White se le condena seguramente como escarmiento por ser cura; a Woolman porque, como dijeron los detectives, lo encontraban doquiera había agitación. El tomó parte en los mítins de desocupados, a los de protesta a la guerra y a la matanza de Ludlow y a cuantos mítins de radicales se han celebrado de unos meses a esta parte. Este ha sido su delito, no penado por las leyes burguesas; pero castigado bárbaramente por la burguesa justicia.

Woolman es bien conocido de los compañeros españoles de New York. Era encargado de la sección inglesa cuando *Cultura* era órgano de la Unión de Fogoneros y profesor de inglés en la misma. Es todo abnegación y bondad. Si de algo peca es de candido, pues nada le parece imposible cuando se hace el bien a los trabajadores se trata. Ha dejado bienficiosos empleos para dedicarse a instruir, propagar y organizar a la clase trabajadora y bastantes centenares de pesos tiene invertidos en esta labor. No habrá quien haya olvidado su actividad durante la huelga de fogoneros, durante y por la cual fué arrestado también y condenado a una ténue pena.

No debemos, compañeros, permitir que este abuso se perpetre. Se ha apelado ya y debemos todos ayudar, si se hace necesario, a nuestro compañero, devolviéndole una pequeña parte de lo mucho que nos ha dado.

Woolman, por sus procederes, merece nuestra completa adhesión. Estamos seguros que nadie se la regateará.

El Cooperativismo

11

El «Cooperativismo» como órgano de lucha ha muerto para la clase trabajadora, dado el adelanto de la técnica mecánica, industrial, agrícola, comercial, política y social de los pueblos, de las naciones y de las razas. Así como la «religión» en un principio tuvo su origen y desarrollo en la ignorancia crasa de las multitudes, pero que a medida que ha ido transcurriendo el tiempo y el progreso humano encargado de la crítica de sus «textos sagrados» los ha presentado a luz de discusión y por último eclipsados por la «ciencia» y el «materialismo» pulverizando sus «retrosos», así también, el «cooperativismo» tuvo su origen en la ignorancia de las masas desconocedoras de la «ciencia» sociológica, pero que a medida que el progreso ha ido avanzando y con él las necesidades del proletario, «descartándose» por último a éste como objeto inválido e inservible a la verdadera emancipación de los desheredados.

El «cooperativismo» en el orden de la moral es una nulidad, más bien trabaja en spros a que perdure el «régimen» actual que a destruirlo, no hace más que capitalizar, amontonar dinero, odia o mejor maleduca al obrero en el comercio y en el negocio; jamás le habla de la destrucción de la «sociedad» por medios violentos, ni lo lleva como el «Sindicalismo Revolucionario», a la lucha contra el capital por la «vía» de la acción directa; pacífico de por sí como su hermano el Socialismo Democrático pretende al unsono de éste por medios pacíficos apoderarse de lo que representa la riqueza social: el «Cooperativismo» por medio del dólar, el «Socialis-

mo» de Estados por medio del empuje electoral.

Nunca atacó el «Cooperativismo» a las instituciones presentes de un modo directo, yendo siempre a beneficiar a la «individualidad» en detrimento de la «colectividad» nunca fué, ni es, ni será institución de lucha y de emancipación. No prepara al obrero para su advenimiento a una «sociedad» más justa e igualitaria y sus periódicos y reuniones no hablan más que del negocio y del provecho que a los socios pueda dejar; en la mayoría de las veces nadie más que sus directores salen gananciosos.

«Queréis ver a una masa desconfiada en su emancipación?» pues presentadle como objeto «medio» para ir a ella «El Cooperativismo» bajo cualquier forma.

Supongamos «El Cooperativismo» con fines revolucionarios; supongamos que se apocina hacia la humana emancipación pero que su lucha no la concibe sino por medio de la «legalidad»: ahí, en ese terreno sobre el que hemos descendido, encontramos el fracaso de éste porque así como no es concebible unir dos cuerpos químicos que se repelen recíprocamente—como por ejemplo, el agua y el aceite—así tampoco no es concebible unir dentro de la lucha emancipadora el «legalismo» y el «revolucionarismo» porque ambos son contrarios entre sí.

Toda corporación, todo organismo obrero que pretenda efectuar cualquier transformación en el «orden» social presente amontonando pero sobre pero, irá a la bancarrota, porque no es posible que el «obrero» miserable del trabajador pueda competir con el poder aún terrible del capitalismo, porque éste aboga el comercio de aquel, disponiendo como dispone de todo el apoyo de las instituciones presentes.

Dar nuestras energías, nuestro impulso a «El Cooperativismo» es la más grande de las aberraciones en que podíamos incurrir, suicidándonos servilmente en el primer paso que diáramos en el camino de la emancipación.

«Prestemos gustosos todo nuestro yo a la lucha reivindicadora, pero por directa acción de clase, desconociendo todo «legalismo» engendro de la «esclavitud», resíduo de nuestros abolengos y marchemos adelante con paso firme a conquistar nuestros cancelados derechos de hombres libres, de hombres en la verdadera civilización.

Angel M. Dieppa.

Toma, lector obrero

Pecos, Texas, Mayo 12.

«León Cárdenas Martínez, joven mexicano, fué ahogado en la bañera de la profesora Emma...» (Los años, cerca de Austin). El gobierno mexicano llevó el caso a la corte suprema. Su caso también fué apelado a las cortes de Texas y la nación, hace una semana el embajador de España, señor Riorodano en representación del gobierno mexicano, apeló al Secretario de Estado Mrs. Briand y al gobernador Colquitt.

Ya está listo, tenían la soga en la mano y tiraron; en estos momentos el ser querido de sus padres por el que pasaron tantos desvelos, ya es puesto en gusanos. ¿Merece alguna consideración un negro? (Negros en América), también son los españoles.

El gobernador Colquitt, ha cumplido su misión: el de añadir un horror más al glorioso trazo yanqui. Que no se desdiga la obra civilizadora que el «Great United States», realizó en Texas y en otros Estados antes territorio mexicano.

¡Alegrémonos todos; la misma civilización se quiere llevar a México, así lo declaró el Gral. Fusion en Vera Cruz?

¿Qué iba decir para qué coji la pluma? Nada! Incoherencias más. «Llorar a la víctima? No, sería un hipocrita.

Atlanta Georgia, Mayo 12. El famoso detective Burns, telegrafió desde New York, que no podía presentarse a declarar en el proceso que se le sigue por perjurio y soborno, a causa de la enfermedad de su señora. Está probado hasta la evidencia, que el negro que el acusa de la muerte de la obrera Mary Paganh, es una trama que los detectives mandaron para salvar de la silla eléctrica al millonario Frango.

El Distrito Attorney tiene el hilo del misterio en la mano sobre la gran suma de dinero que recibió la Agencia Burns para buscar una víctima: «un negro» inocente, y salvar a Frango.

¿Por qué en Texas hacen de un negro (mexicano) una víctima y aquí se esclarea la verdad y lo salvan?

¿Por qué el District Attorney de Georgia en las próximas elecciones correrá la candidatura para Gobernador y quiere aparecer ante el pueblo como un hombre justo y humano que ama a Dios y la justicia; si eso no fuera...?

¿Merecenos alguna consideración los negros esclavos?

El loco cork'sis.

Acabemos de una vez!

Los anarquistas tienen razón! El empeño que tienen los políticos en embaucar al pueblo con sus discursos, sus promesas y sus payasadas de ridiculas patrioterías, está justificado con el sueldo que logran atrapar en el desempeño de los cargos que brinda el presupuesto.

Los curas y demás gentuza al servicio de dios, tienen igual empeño, en adormecer las conciencias, en embrutecer los cerebros; empeño también justificado, si tenemos en cuenta que sus panzas se mantienen constantemente llenas con el producto de la limosnas que reciben los ricos y con el jornal que logran atrapar con sus trabajos de bautizos, confirmaciones y entierros de ricos y pobres.

Los ricos, que son los que más beneficiados salen a costa de este embrutecimiento, de esta temporalidad patriótica, de este embaucamiento religioso ¡claro está! que no han de ser ellos los que han de interesarse por hacer un cambio en este sistema de latrocinio y de pillaje; por el contrario, de sus arcas si fuere preciso, saldrá el oro a montones para el sostenimiento de «fuerza pública» que ahogara en sangre el despertar y las protestas del pueblo en marcha hacia la conquista de sus libertades y derechos.

Colocadas las cosas de este modo, una clase sola queda sin derecho a la vida y sin garantías: La clase trabajadora.

Y tu lector querido ¿Por qué has de mantener con tu creencia de religioso y con tu voto de político fracasado este estado de cosas que te mata de hambre y que te humilla? Resúlvete a ser hombre, despréndete de la masa, eleváte como ser consciente de tus derechos, que tu espíritu se fortalezca al pensar que ya no eres juguete de esos hombres sin honor y sin decoro que se hacen llamar curas, gobernantes y políticos.

Resúlvete de una vez, haz compromiso formal con tu dignidad; eleváte y procura que otro se eleve como tú de siervo sin voluntad, a hombre consciente de sus derechos.

Desensengábrate, amigo mío, ¡los anarquistas tienen razón!

Sólo en pleno comunismo se acabará la miseria. Trabaja porque llegue ese momento, por tu propio bien, por el bien de tus propios hijos.

Corazon Leal

Bayamón, Puerto Rico.

Carl E. Person

Carl E. Person, secretario de la Illinois Central System Federation of Railway Shopmen y director de «The Strike Bulletin», periódico de la Federación, está en la cárcel procesado por dos supuestos delitos, siendo los acusadores el Estado del Illinois por uno, y los Estados Unidos por el otro.

La acusación del Estado del Illinois es la de asesinato en primer grado, lo que implica la pena de la horca. La acusación nace de la muerte de un tal Tony Musser, ex jefe de policía de Clinton, Ill., rompehuelgas, conocido por mal hombre y sicario del Illinois Central. El envío de Musser al otro mundo ocurrió el 30 de Diciembre de 1913, en Clinton. El engañó a Person, llamándole a la Estación Interurbana telefoneándole que un amigo deseaba urgentemente verle. Cuando Person, que tiene solo 26 años, pesa 130 libras y es cinco pies, cinco pulgadas alto llegó a la estación y púsose a buscar el amigo, Musser, que pesa 220 libras y es seis pies dos pulgadas alto, tírdole arriba por detrás, echolo al suelo y dióle hasta dejarle medio muerto. Intervinieron transeuntes y sacaron a Musser de arriba su víctima. Carl pisóse de pie echando sangre por sus ojos. Musser se desfiló de los que le aferraban, gritando que iba a matar a Person, y se le echó nuevamente arriba. Carl pudo sacar su pistola y dispararla, matando al asaltante. Entonce el Estado de Illinois surgió, encarceló a Person y le acusó de asesinato en primer grado por haber defendido su vida.

De este medio se valió el Estado de Louisiana en el proceso de Graham contra

los leñadores. Esto es lo que los «Estados» llaman «justicia imparcial» y «mantener la ley y el orden.»

Pero la acusación de asesinato, no solo cae por sí misma porque Person no hizo más que defender su vida al matar a su asaltante, sino que cae también porque para cometer asesinato hay que matar a un ser humano, y un sicario no es un ser humano.

El Estado se apoderó de Person para ahorcarlo, y si el Estado no puede lograrlo, los Estados Unidos saldrán para tratar de mandarlo a la penitenciaría por 35 años por haber hecho «mal uso» del correo, siendo el tal «mal uso» el haber dicho la verdad respecto la santa agregación de bandidos internacionales llamada Illinois Central Railroad, alias the Old Hog (el viejo puerco).

Carl Person es un preso social, un trabajador, mediante el cual los capitalistas buscan terrorizar todas las Uniones. Vais a permitir esto vosotros, especialmente los trabajadores ferroviarios.

No os durmáis. El juicio se hará pronto. Enviad fondos a Carl E. Person, Box D. Clinton, Ill.

De «The Voice of the People.»

PARA QUE NADIE LO SEPA

La local N° 1 de la Industria Marítima I. W. W., viendo la situación difícil económica por que atravesó durante el invierno uno de sus portavoces en español, *CULTURA OBRERA*, acordó en una de sus últimas asambleas, cedernos parte de su local para instalar la imprenta de *CULTURA OBRERA*, evitándonos así un gasto de \$25 mensuales. Gustosos aceptamos el ofrecimiento por lo menos en los momentos actuales, pues esta economía es un gran adelanto, así podremos, ensanchar nuestro campo de acción e intensificar la propaganda.

El grupo «Juventud», netamente anarquista, celebra sus juntas en la Asociación Francisco Ferrer diariamente y los del grupo «Cultura» una vez a la semana en Charles Lane N° 10, antes de llegar a Perry St.

No digo esto para que lo sepan, pero queda escrito.

Está entre nosotros el compañero Martínez. Todos los han visto y él, como es meopi, no vio a nadie; ni a los que le iban hacer decir la colección de *CULTURA*.

La local mixta o sea de oficios varios de los I. W. W., está situada en 350 E. 81 St.

Ucha

Día Fatal

El jueves de la semana pasada, hallándome muy abatido a causa de las escenas que ante mi vista se presentan en esta gran Metrópoli, y deseando disipar mis penas, tomé los elevados y me dirigí hacia la calle 25, y me dije: ¿dónde iré que no me hastie todo lo que hay a mi alrededor?

Y caminando sin rumbo fijo, veo un letrero que decía: «Edén Musser».

¡Gracias al diablo le doy porque al fin ya encontré donde pasar algún rato distraído! Pero ¡oh, desgracia! al primer tapón, zurrapas; como me hablan dicho que aquí no costaba nada el entrar a los museos, me encaminé hacia las galerías, pero no había dado un paso cuando noté que me jalaban la chaqueta, vuélvome hacia atrás y al primero que veo es a un empleadillo con ribetes de burgués que me dice: «where are you going?», le contesté que iba a ver todo lo que allí había, y me dice con mucho sarcasmo: «le cuesta half dollar» soplé un chifido, di media vuelta y afloje el half dollar.

Pero cuál no sería mi asombro cuando, yo que iba a buscar distracción, y me encuentro con el «Papa» y todos los monarcas del mundo, o mejor dicho, con todos los canales del mundo.

Hastado de ver tanta «metralia», doy media vuelta hacia la derecha y encuentro un pueblo llorando la muerte de Julio César, o mejor dicho la muerte de su verjugo, y me dije: ¿será posible que haya existido pueblo tan esclavo y afeminado? Pero de repente el corazón me dice: no te fijes, que la anaquía se abre paso ante tantos canales que la obstrucionan y en vez de llorar, reiremos, pase a quien pese...»

Continuaré narrando mi mala suerte; siga más adelante y leo un rótulo que decía: «Los héroes del mundo», y con el primero que me di en las narices fué con Roosevelt, y me dije: pero cómo, ¿este es

héroe también?... seguí mirando los muñecos de cera que allí habían y no pude por menos que exclamar: ¡llamarles héroes a tantos canallas!

No me extraña que le llamen héroes, pero que el pueblo lo afirme, sí que me duele.

Bueno, depende de la educación que han recibido; no es más que culpa del sistema presente, pero algún día serán reconocidos, como lo que materialmente son hoy: rémoras obstruccionistas de la verdadera libertad que merecen los pueblos.

Seguí mis pasos hacia los sótanos del museo y ¡oh fatalidad! a primera vista, un degenerado presbítero, con la mano derecha hacia el cielo y en la otra la Biblia; hacia el centro, una silla eléctrica y en ella sentado, un criminal—esto es, según el tribunal que sentenció, que a mi juicio no es más que una víctima del sistema presente.— Lo que más asco produjome fué el verdugo Davis, abriendo la corriente eléctrica, para que la víctima recibiera la muerte; seguido, tres jóvenes más que esperan turno para morir, encerrados en estrechas bartolinas, todo por un poco de dinero, y sin embargo, el verdadero culpable pronto gozará de libertad.

¡Oh Becker, y no te suicidas, miserable, canalla; has dejado cuatro madres sin sus hijos, y todo porque a Washington no querías que llegara la acusación que contra tí iba a presentar el otro jugador y canalla Rosenthal. ¡Cuánta injusticia!

¡Cuánto bochorno! y el pueblo, *nothing*. Educate, pueblo, y reclama tus derechos y tus libertades; dedica tus horas de descanso a la lectura, ensancha tu cerebro y después, educa a tus hijos y a tu compañera para que en el mañana no sean víctimas como lo eres tú hoy.

Siguiendo mis observaciones me encuentro con un tribunal de frailes, todos enmascarados, delante un bufete y encima, cristo en la cruz, y para más osadía, un cráneo que repesenta la muerte; al fondo, un joven atado al techo por las manos, y a los pies un enorme pedazo de hierro. ¡Cuánta sangre derrama su cuerpo! A otros les retuercen las piernas, y todo por que no creían en las mamarrachadas que predicaban los degradados representantes del degenerado dios, en la tierra.

¡Oh! bandidos, así únicamente podían ustedes inculcarles al pobre pueblo sus mentiras odiosas, pero día llegará en que las habéis de pagar. Cuando vosotros sintáis repercutir en vuestros oídos el grito unánime de «revolución social», aunque os metáis 20 millas bajo de tierra, la habéis de pagar, canallas; cuánto asco me produce cada vez que tengo la desgracia de verlos!

Después de contemplar tanta inmundicia en las galerías de arriba, y tantas bochornosas escenas en la de abajo, salí a la calle abatido, completamente atrofiado el cerebro. Miraba a la muchedumbre que reía y gozaba y me pregunté: pero qué, ¿este pueblo no piensa, no medita el nivel social que ocupa? Más, en mis cálculos reconcí que era la clase media, rémoras fantasmas que se creen semi-burguesas. Que desgraciados son; los compadezco....! Y así, pensando, volví a tomar el elevado dirigiendome a mi casa, donde me sentí feliz, a causa de que todos los que a mi alrededor se hallaban, eran pobres como yo, y dado que ese era mi ambiente, allí hice mis narraciones.

Alfredo Rodríguez.

UNA HUELGA DESDE CINCINATI

Queridos compañeros: Hoy nos declaramos aquí, en huelgas. Se suponía esta gente que porque el trabajo está malo teníamos que aguantar todo cuanto se le antojase. Quiero que digas esto para que lo publiquen en CULTURA, como noticia.

Sin más tu amigo,

M. Roman.

Mayo 7 1914.

Suscripción hecha por el Grupo «Juventud» a favor de los fondos pro-huelguistas rebeldes del Colorado:

F. Barrios	0.25
José Martínez	0.50
M. Puente	0.50
J. Rodríguez	0.50
J. Moa	0.25
Ventura Martizo	0.50
Solitario	0.25
	3.30

PRO ALDAMAS

Suma anterior	\$8.60
Solitario	0.25
	\$8.85

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

El local social de la Unión de Fogoneros, (Local N° 1 de U. N. I. de T. del T. M. adherida a los I. W. W.) se ha trasladado a 119 Charlton St. esquina Washington.

Fijen, a ser posible, este aviso en el rancho de los buques.

DE TODO UN POCO

Hasta ahora nadie se dió cuenta del trabajo empezado a realizar por ciertos individuos pertenecientes a la colonia española, con el fin de asegurarse los garbanos para su puchero.

Nada diría sino viese la segunda intención con que los llamados «amantes de la patria» tratan de trabajar para ver si así logran salir adelante con sus propósitos, no reparando en medios, dándonos grandes dosis de patriotismo.

«La Prensa», periódico burgués que en esta ciudad se publica, trata de pasar la plancha a los que hemos tenido la desgracia de venir a este país en busca del pan que allá, muy lejos, en nuestro país natal, se nos niega, teniendo por lo tanto en contra nuestra voluntad que abandonan nuestros seres queridos si es que no queremos verlos morir de hambre y miseria.

Algo ha dicho el citado periódico dos semanas há sobre la cuestión de los fogoneros; pero a la siguiente semana incurre en su artículo de fondo en grandes contradicciones al tratar la cuestión de la colonia española en New York, la cual me hace suponer que el autor del artículo la desconoce y si lo informaron, ¿cómo le que lo han engañado supuesto que sucede todo lo contrario de lo que dicho periódico dice.

¿Qué hay de todo, como en otras colonias: rateros, viciosos, timadores, degradados; pues estos vicios son propagados y lo fueron desde largos años por los que más se han dado tono de patriotas. Que hubo y hay muchos vivos no lo ignore el autor del artículo si es que no tiene amor a cierto cargo, que más tarde será retribuido si la tal Beneficencia sale a flote.

No es que yo esté en contra de las sociedades de socorros, muy al contrario; pero creo que hay bastantes y éstas deben desenvolverse libremente, atendiendo tan solo para el fin que fueron creadas.

Nunca ningún consúl hizo nada por nosotros; hemos visto muchos desengaños para que lleguemos a creer en ningún ofrecimiento.

Pregunte «La Prensa» al señor Torrente, el que tiene agencia de colocaciones, si no cobra a los españoles; y Miss López, dama muy católica ella, cuánto cobra a las muchachas que a su casa van en busca de trabajo, y me podrá decir, quien lo sepa, si llegó el baúl a poder de la viuda del compañero Andrés Rodríguez, muerto por la policía cuando la huelga de 1912, pues este baúl fué entregado al señor Consúl de España y aún nada sabemos? y.... ¿para qué voy a seguir escribiendo sobre esto? Haga por hoy punto, y pasará a lo de siempre.

No hay como vivir en New York para estar al corriente de lo que hacen los embarcadores; pero tanto se escribió y tanto es la que tienen, que ya nada les hace efecto, puesto que los hechos de muchos individuos están en contradicción con los que ellos dicen ser y contrarí.

Y así vemos que ya no son los actuales embarcadores a quienes tenemos que combatir, pues que uno ya no puede dar un paso por el lado de los muelles sin encontrarse con alguno, y ahí me tenéis cafetneros que fueron miembros de la Unión, embarcadores y otros aspirando a serlo. Culpa de los miembros que de nada se ocupan y dejan que tan solo unos cuantos compañeros sean los que hagan tal propaganda.

Más de doscientos son los cafetneros que existen, y éstos si pudiesen serían embarcadores; eso sin contar con otras cosas que se tienen la copia de cerveza y botellitas de licor y otras bebidas alcohólicas para vender, y todas esas los fogoneros son los encargados de sostenerlas. Es mentira el amor a la Unión que dicen tener muchos, como también es mentira que tengamos ganas de emanciparnos de todo esto. Sino hubiesemos hecho algo más práctico, ¡pero para qué agitarnos!

Cientos de trabajadores del mar hay en tierra desde hace tiempo, hay quien no embarca en cuatro meses y hay quien sale de un barco y se mete en otro, ¿y esto por qué? Porque queremos; en lugar de presentarnos como rebeldes en las casas de embarcadores, lo hacemos como corderos, y sino que lo digan los que paran en casa

de Bermeo, que después de darle vivas cuando se mudó de casa y de llevar allí música y dinero para gastar en convidadas, concluyó la fiesta a trompazos, dadas por esta señor a los que en su casa estaban, mandándolos más tarde a dormir, y en cambio veo las quejas del hombre que se siente ya en los barcos, los abusos que se cometen; nieganse ya dar en algunas compañías hasta el plato y demás utensilios y vosotros, compañeros, que por luchadores os teniais ni tan siquiera queréis que se os hable de organización.

Creo que si así seguís tratándoos pronto os llegaréis a convencer del mal que hacéis.

Vuestro por la causa.

Juan Martínez.

SIN COMPASION

He decidido esperar un poco de tiempo a ver si las palabras eran cumplidas, pero una vez más estoy desengañado que las palabras se las lleva el viento y los hechos continúan de la misma manera que hasta la fecha, aunque con alguna diferencia, pero que casi no es nada.

También esperé a ver si los que desde Boston escribían hacían alguna aclaración y tampoco; veo lo mismo en ese particular, así que sin compasión me veo decidido a cantar, con mi risueña voz que aunque no melodiosa, ella ha de hacer resaltar en el espacio a las bichos más vivientes.

Quisiera que se me entendiera y no se interpretara una cosa por otra, esto es que a aquel que se le dijese la razón no se incomodase y si que se conformase con oír la por así comprenderla, como razonable.

Yo se que muchos y algunos miembros activos de esta organización me atacaron de lo lindo, diciendo que si los demás no lo hacen es porque no pueden así hacerlo, sino igualmente lo hubiesen hecho, y que siempre atacaron (al que abajo menciono) a dicho cafetnero dejando quedar a los otros en paz.

Quiero antes de nada decir que yo, no tengo simpatías por ninguna persona sino por los hechos que ella haga; podré yo estar en un error a veces, pero creo que los hechos de las personas se conocen en todas partes, sean ellos buenos o malos, y aún cuando haya un error estamos todos para subsanarlo.

Puede ser muy fácil que si los demás pudiesen ser embarcadores lo fuesen, es lo único que les falta de lo demás, en todos ellos se encuentra algo, en donde no hay bailes, se encuentran barajas, en donde no botellitas de licores, su cerveza, por esto no deo de decir que si pudiesen lo hiciesen, pero tampoco deo de creer que según llamamos con toda la extensión de la palabra adúlter a uno que se las arregla con el maquinista aunque no sabe hablar una palabra en inglés, también el cafetnero puede servirse de cierto modo de adulación por medio de los cigarrros, botellitas y comidas extras y otras cosas más que no se sienten el gastarlas aunque a los bordantes los parta un rayo.

En Boston, no puede dudarse que los cafetneros tuvieron una grande simpatía para con la Unión, es cierto; más podían hacer si ellos quisieran, pero no me quejo de lo bueno que han hecho por ella.

Ahora sí que también existe alguno que no hay por qué negarlo, no demuestra tener pasión ninguna.

Algunos de los que desde Boston escribían, dieron un tiempo determinado para que se enmendasen, más yo no quiero así hacer, sino, descubrir sin más esaera para que o se arrepientan o de lo contrario descubran el antifaz que tienen oculto, para así quitarnos de dudas, pues valen más 10 buenos que 50 malos.

Al que hoy le toca y yo me quiero referir a el amigo Ramón Rodríguez que reside como cafetnero y ex-embarcador en este puerto.

Según rumores que a mí me han expuesto, porque yo estaba ausente de Boston en aquel entonces, no le gustó nada el que publicaran su nombre en unas circulares, apurándose a entrevistarse con uno de los compañeros oficiales de la Unión, para que no diese circulación a dichas circulares, diciendo que él se enmendaría si es que había hecho el daño, que-

dando así complacido el dicho Rodríguez, pero que no lo hubiese así aceptado lo digo, sino que ya estaban publicados, a fuera con ellas, y quizás que hoy hubiese estado desenmascado, o bien en favor, o bien haciendo toda la contra.

Ha dicho de enmendarse, más nada de eso, continúa de la misma manera. Ahí que tienen la culpa los miembros, dicen unos; lo creo, pero el resultado es que aquellos mismos son los que también lo hacen, lo que me demuestra que todos obran en combinación por sus propias conveniencias y no por las de la Unión. Pero dejemos esto para otra, que también quiero darlo a conocer.

¿Con qué idea se le dice a un fogonero embarcado por la Unión en un embarcador, que aquel vapor no es bueno y que él puede hacer mejores lugares para trabajar? ¿Por qué se le dice a un fogonero, que no pertenece a la Unión y que al presente trabaja en el vapor «Malden», de la Compañía de carboneros de «New England Co.» que no se apunte o que no tiene necesidad de pertenecer a la Unión, porque en aquellos vapores embarcara él?

Por qué llegó a ir a bordo del «Evereth», de la misma compañía, para que le diese plaza a dos o tres fogoneros que iban de su casa y echara a dos griegos que ya el cuarto maquinista había encontrado en la calle? Los griegos vinieron para tierra y los españoles fueron para bordo, porque seguramente mejor es que trabaje un español que no un griego, esto es lo que se dice.

Más no es esa la idea de Ramón Rodríguez, la idea es embarcar los de su casa primeramente, después los de otras y así sostenerse el invierno y después, «maná»; ya está apoderado y para el verano siguiente tiene sus simpatías y ya está la compañía por suya, esto es, lo que se desea para embarcar un español y expulsar un griego.

Dejo esto para la próxima que la de licaré no a los cafetneros y embarcadores, pero sí a los miembros de la Unión, porque también se que tienen su merecido los que traen un libro rojo en el bolsillo.

Pero por eso continúo preguntando: ¿con qué idea hace esto el amigo Ramón Rodríguez? ¿Por beneficiar la Unión? Nada de eso, todo al contrario; con todas sus buenas ideas que tiene para con la Unión, no hace mucho tiempo, porque yo tampoco no lo llevo en Boston, que para embarcar cinco o seis fogoneros en el «Newta», de la misma compañía, agarró primeramente tres de su casa y después recorrió los cafetines y no habiéndolos encontrado en los cafetines, envió un mensajero al Local para que buscara tres fogoneros. ¿Qué, es esto tener pasión por lo que dicen, o pretenden reirse de nosotros?

Juzguen ésto los buenos compañeros de todas partes, incluyendo los de Boston y particularmente los que paran en su casa y se llevan por simpatías, que no es así como se trabaja por la Unión y sí únicamente por el bolsillo de él propio.

Esto es lo suficiente por hoy, para principiar y conste que para la primera que suceda por otra parte saldrá el que la busque, eso ni que decir tiene; procuraré de que la segunda sea para algunos miembros que toman acuerdos y no lo llevan a la práctica, lo que equivale a decir que no culpo solamente a los cafetneros si que también a los miembros de la Unión.

Así que iremos por parte, y creo que por mi primera he de ser algo pesado; pero no imparta: por decía la verdad, yo no me incomodo.

Conque hasta la otra que será para otros.

Vuestro por la Unión.

Saturnino Cernido y Cernido.

Mitin Internacional de Protesta

PRO MASSETI

DOMINGO 24 MAYO A LAS 2.30 P. M., EN EL FLORAL GARDEN, 74 E. 4TH. ST., N.Y.

Masseti, es el soldado italiano que disparó su fusil contra un oficial, en signo de protesta contra la guerra, hiriéndolo.

Fue, sin serlo, declarado loco y encerrado en un manicomio criminal. La agitación hecha en su pro en Italia logró ya que se le cambiara de manicomio y que se ordenara un nuevo reconocimiento.

Con una agitación mundial se espera liberar a nuestro compañero.

Llevemos todos nuestro grano de arena a esta obra.

Hablarán en el mitin Alexander Berkman, Rebecca Edelsohn, Harry Kelly, en inglés; N. Cuneo, Pietro Allegra, en italiano; José Rubio, en español y Leopold Bergman en hebreo.

Entrada libre.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK

Solitario	0.50
José María Carregal	0.50
José María Nogueira	0.25
Sabino	1.00
J. A. Barral	0.25
S. S. VANDIK	
Antonio Vieiro	0.25
Dañiel Hermida	0.50
Isidro Pereira	1.00
Basilio Prieto	0.25
Juan García	0.25
F. Pascual	0.21
Savín	0.27
Ramón López	0.10
Felipe Alonso	0.25
Eduardo Santos	0.25
Manuel Yañez	0.25
Manuel Vidal	0.10
MManuel Rodríguez	0.25

S. S. BERMUDIAN

F. Siso	0.25
J. A. Cortes	0.25
J. Martínez	0.15
A. G. Neira	0.25
N. Fabal	0.25
I. Varela	0.10
R. Temprano	0.15
Bugaringo	0.50
A. B. Maceira	0.25
F. V. M.	0.42

S. S. JULIA

Jesús Rebón	0.25
-------------	------

S. S. COMAL

Juan López	0.25
Jesús Vifal	0.25

S. S. PORTEUS

Castro	0.25
Frága	0.25
Juan Canle	0.25
Daniel Galán	0.25
Nicolás Aneiros	0.25
Juan Soto	0.25
Juan Mosquera	0.25
Manuel Páez	0.25
José Rodríguez	0.25
Jesús Martínez	0.25
José Díaz	0.25

S. S. ANCON

Juan Mata	0.25
Manuel López	0.25
Francisco Canedo	0.50
Santos Martínez	0.50
Uno que se va	0.25
José Pazos	0.25
Manuel Campo	0.25
Manuel Baltasar	0.25
José Sánchez y Sánchez	0.25
Boga	0.50
José Suarez	0.25
Juan Pazos	0.25
Secundino V. Chas	0.25

VERA CRUZ, MEXICO

E. González	0.50
E. Augusto	0.50

SONORA, ARIZONA

A. Fernández	2.00
--------------	------

BOSTON, MASS.

García	0.25
--------	------

BROOKLYN, N. Y.

Gerardo López	0.25
---------------	------

Total entradas

	20.00
--	-------

BALANCE

	71.05
--	-------

Deficit anterior

	25.00
--	-------

Composición, emplanación y corrección

	8.00
--	------

Papel e impresión

	0.50
--	------

Impresión extra

	0.80
--	------

Franqueo del país

	1.60
--	------

extranjero

	2.55
--	------

correspondencia y menudecias

	1.50
--	------

Listas de suscripción

	2.00
--	------

Exposición

	1.00
--	------

Express

	2.00
--	------

Nuevas direcciones

	44.95
--	-------

- Total salidas

	20.00
--	-------

entradas

	96.00
--	-------

Deficit actual

--	--

Las reuniones ordinarias de la

Local de Fogoneros de New York

se celebran nuevamente los miér-

coles de cada semana a las ocho

de la noche.

Conviene que a estas reuniones

asistan todos los socios que estén

en puerto, embarcados o no, y

con ellos deberían llevar a los

indecisos.